



La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial

Coordinador: Josu Ugarte
Editorial: La Esfera de los libros,
Madrid, 2018
ISBN: 978-84-9164-200-8
Páginas: 562

Impactados todavía por la novela *Patria* de Fernando Aramburu, el libro que ahora presentamos describe una página más de esa negra historia del País Vasco reciente marcada por el terrorismo de ETA y la complicidad de todo el mundo abertzale, que ni se arrepiente de cuanto sucedió ni ha mostrado empatía alguna con las víctimas. En concreto, esta obra, valiente y necesaria, se centra en la extorsión dirigida contra los empresarios, un colectivo especialmente afectado por la

violencia y del que, sin embargo, poco se conocía, ya que su desgracia la interiorizaban y muchas veces ni siquiera la compartían con sus propias familias. La carta con el anagrama etarra en la se les solicitaba el tan tristemente famoso *impuesto revolucionario* cambiaba completamente sus vidas, planteándoles un trágico dilema, ya que, si pagaban, contribuían a la perpetuación de la banda criminal y si no, eran amenazados incluso con la muerte. El recurso a todo tipo de prácticas mafiosas de quebranto a los empresarios sirvió no sólo a ETA, sino también a sus adláteres (el sindicato LAB o la propia Herri Batasuna) como método de financiación. El dinero saqueado a las empresas mantuvo vivo el terror de ETA durante décadas, al tiempo que eran humillados en la medida en que su prestigio social había quedado ya muy deteriorado durante el franquismo por parte de una clase trabajadora que los veía ya como meros explotadores. Con semejante sambenito, el apoyo social a los empresarios vascos ha sido prácticamente nulo, tal como bien se han encargado de recordar las patronales últimamente. Si una buena parte de la sociedad vasca miró para otro lado, más aún cuando se trataba de empresarios.

Pues bien, de todos estos aspectos, y muchos más, trata el libro coordinado por Josu Urrutia y en el que participan junto a él un elenco de autores de reconocido prestigio que llevan muchos años estudiando el fenómeno terrorista y sus consecuencias de todo tipo en la sociedad vasca, a saber:

Martín Alonso Zarza, Pablo Díaz Morlán, Florencio Domínguez, Gaizka Fernández Soldevilla, Francisco Javier Merino Pacheco, Borja Montaña, José María Ruiz Soroa y Doroteo Santos. Y es que, aunque la obra se centra fundamentalmente en lo acontecido a los empresarios, la interpelación moral es más que evidente. Es decir, ¿cómo a finales del siglo XX y principios del XXI una región tan avanzada económica y socialmente pudo permitir la existencia de una organización terrorista como ETA? ¿Cómo es posible que lo narrado en este libro pudiese estar pasando en una de las zonas más avanzadas de la Unión Europea? ¿En el seno de un Estado miembro? ¿Hasta qué punto llegó la degradación moral de un amplio sector de la sociedad vasca? ¿A qué se debió el desamparado institucional (sobre todo, por parte del Gobierno Vasco) sufrido por tantos miles de ciudadanos? Son aspectos e interrogantes que directa e indirectamente se cuelan a lo largo del texto.

Un texto que, a diferencia del relato de Aramburu, no es una novela, sino una obra académica de primer nivel en la que se hace un análisis minucioso de la extorsión a los empresarios valiéndose de fuentes, en la mayor parte de los casos, inéditas y provenientes o de la propia ETA o de sumarios judiciales, además, lógicamente, de información periodística, tan valiosa para el tema aquí tratado. A este respecto, hay que decir que el archivo de la banda asesina ha sido una mina de información. Esa práctica habitual de ETA de registrar por escrito casi todo

ha supuesto, con la recuperación de sus papeles, una base de información fundamental para quien quiera conocer realmente el funcionamiento de la extorsión y las cantidades recaudadas. Hasta cierto punto, ETA organizó una especie de hacienda propia en la que los empresarios debían pagar determinadas cantidades para “la causa” y financiar así la vida y actividades de los militantes de la organización. De hecho, cuando pusieron en marcha este sistema, no eran muy optimistas de que pudiese funcionar. Pero, desde luego, no hay nada tan eficaz como el miedo, la amenaza o la muerte (caso por ejemplo de Javier de Ybarra) para que la maquinaria recaudatoria se pusiese en marcha. Los datos, por tanto, constituyen un elemento fundamental de este trabajo de investigación, de manera que ya no estamos hablando de pura ficción, sino de la cruda realidad. Realidad tal como que el impacto económico del terror ejercido por la banda terrorista fue de unos 25.000 millones de euros. Todo ello sin contar otras realidades que no se pueden cuantificar, como la pérdida de atracción de talento o que determinadas personas del propio País Vasco renunciaran a convertirse en empresarios. O que el coste que supuso el cierre de la central nuclear de Lemóniz fuese de más de 5.000 millones de euros, por ejemplo. Además, estaríamos hablando de unos 10.000 empresarios, directivos, gerentes o pequeños empresarios extorsionados por ETA. De unos secuestros que le proporcionaron entre 101 y 104 millones de euros hasta

1997, cifra incrementada desde entonces por los ingresos logrados mediante los secuestros exprés. Incluso, también habría que añadir una extorsión más sutil y de carácter claramente mafioso, de baja intensidad si se quiere, realizada sobre comerciantes, bares, restaurantes, etc., de muy difícil estimación y practicada fundamentalmente por los propios batasunos. No es extraño, por tanto, que todas estas cifras, y otras que aparecen en el libro, hayan tenido un impacto directo sobre el PIB vasco. La estimación hasta ahora más aceptada ha sido del 10%, aunque en esta obra esta cifra queda cuestionada, si bien parece claro que el País Vasco hubiese sido más rico si no hubiese sufrido el terror de la organización criminal.

En definitiva, estamos ante un libro fundamental para conocer la historia de los últimos años del País Vasco. Un trabajo que ha de servir de ejemplo para otros estudios que pongan negro sobre blanco de lo que ha supuesto ETA para una sociedad vasca que pareció vivir anestesiada durante muchos años. Una obra que ojalá la leyesen los Otegis y compañía, que tanto protagonismo tuvieron en todo este proceso de extorsión, en la medida en que algunos de ellos actuaron como intermediarios o como chivatos de ETA. Incluso, el propio Arnaldo Otegi participó en el secuestro del director de Michelin Luis Abaitua. Aunque, lamentablemente, mucho me temo que no va a ser así y que todo ese mundo pro-etarra seguirá echando balones fuera y no reconociendo la enorme desgracia infringida no sólo a los empresarios, sino a muchos otros

colectivos en particular y a la sociedad vasca en general. Sería, pues, una pena que esta investigación no trascendiera los círculos académicos, ya que su lectura supone todo un aldabonazo a la conciencia del lector, quien no puede quedar indiferente ante los acontecimientos que se documentan en ella. En un momento en que tanto se está hablando del relato y de la necesidad de no blanquear la historia de ETA y sus conmitones batasunos, investigaciones como ésta resultan fundamentales para saber de qué estamos hablando, aunque algunos parece que aún no se han enterado.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada